

c

Los dioses abandonan a Lantes

19-7-80

1ª parte
olímpica9030474(1)
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Public

~~Ceremonia~~~~20-7-80 (publicada)~~

Es la cuarta vez que estoy en Moscú y en esta ocasión, al llegar, casi no la conocí o reconocí. Esta megalópolis de más de ocho millones de gentes, ha pegado un cambio tremendo. Hay más banderas que nunca, más negros y más mujeres exóticas que nunca, y la música lo llena todo: himnos, pasodobles toreros, canciones de los Beatles, aires de danza uzbeka o vietnamita, danzones y boleros cubanos, ritmos angolanos y coros rusos. Hay, también, más muchachas guías o intérpretes que jamás se vieran. Juraría que han plantado varios millones más de árboles y plantas, y eso que ya de siempre Moscú parecía un jardín botánico. Las flores están hasta en los ascensores y en la sopa, a las cúpulas doradas del centro les han metido otra capa de oro o las han limpiado todas con netol, el Teatro Bolshoi y otros cientos de edificios históricos y museos lucen sus buenas manos de pintura nuevecita, y la Plaza Hermosa está más hermosa que nunca, igual que una amapola nueva en el corazón de un trigal.

Los moscovitas enseñan a sus visitantes la ciudad remozada con la misma ilusión que los recién casados muestran a los amigos su nuevo y arregladito apartamento. Aquí hasta han aparecido buenos vinos y cerveza helada, lo juro. No me lo podía ni creer. La noche pasada la ciudad parecía una antorcha olímpica toda ella, de pura luz, ardor y movimiento: hay nuevos bares y restaurantes, oh dulzura, y eso es un duro golpe a mucha propaganda antisoviética fundamentada en los que antaño aquí estuvieron, y que se pasaron al bando imperialista al no poder beber un trago fuerte más que de tanto en año, y sí mucho té y mucho zumito, y que a su regreso a Europa escribieron memorias terro-

ríficas contando todo esto.

La hospitalidad de estos ciudadanos moscovitas, decía, ha subido de tono, y están arrolladores: todo el mundo te besa más que nunca, la gente se da tremendos abrazos y se saluda a cada rato, los teléfonos han enloquecido de amor, y se habla en todos los idiomas de la Tierra, y se consumen toneladas de helados, se brinda con vodka del mejor y también con whisky escocés, no americano, oh gentiles, y los cubitos de hielo los han importado de Finlandia, por aquello de que si eran de Siberia mucho mal pensado empezaría a decir que se los habían hecho picar en Siberia a algún cristiano. Todo bicho viviente intercambia flores, regalos e insignias que es una barbaridad.

Ya he visto, en las pocas horas que llevo aquí, a mis amigas hispanistas Ludmila Siniankaia, Ella Braguinskaia e Ira Tartarian, saludé enormemente al enorme poeta Sofronov, a cuyoa amistad y desvelos debo mi estancia aquí, a Pavel Gruschkó, a Agustín Manso y a Sergio Goncharenko, buenísimos y cotizados traductores al ruso de la poesía castellana de todo tiempo y lugar y autor, siempre que ofrezca un pedigrée de calidad probada, abracé a Alexander Mijailov, Vice-Presidente de la Association Internationale des Critique Litteraires, o séase en cierto modo mi superior en el asunto ese, con permiso de la más alta representatividad de Don Guillermo Díaz Plaja a nivel nacional; brindé, en fin, con el resurrecto Víktor Ramzés, que repuesto ya de una grave dolencia llevaba con orgullo la camisa cubana o argelina, no recuerdo ahora bien, que le regalé en Mozambique el año pasado.

Total, que esto es como la Fiesta Mayor de Sarriá, pero a todo tamaño. Hasta catalán suena, y mucho, por aquí: uno de los que lo usa en todas partes es un señor de Reus, espía industrial será, que quiere obtener entre otras cosas la fórmula de la sopa de cebolla y la patente de fabricación de las muñecas esas. En

C

cuanto al castellano, ese sí que ha triunfado: se escucha en todas partes y con variedad de acentos, y pienso que si las medallas estuviesen en proporción al número de países que hablan un mismo idioma, los hispano parlantes nos llevábamos casi todo el oro de Moscú.

Lo del Embajador de España y olímpico señor Samaranch, ya lo saben ustedes: imprsesionante. En concurrencia con el canadiense James Worrall, el suizo Marc Holder y el alemán occidental Willi Daume, ha quedado como el Tambor del Bruch o como Agustina de Aragón, catalanes ilustres como él los dos, aunque lo de la patria de la moza no se conozca mucho, por dejadez y poco orgullo nuestro y por tozudez maña, capaz de quedarse con nuestra cantinera y con el Ebro entero. Apoyaron a Samaranch los latinoamericanos, el bloque europeo oriental y casi todos los países de Africa. Para que luego digan. Un éxito, pese a todo lo que quiera decirse.....

.....
.....

La ausencia de los USA y del Canadá, se notará en las pistas y en la Piscina Olímpica, pero no fuera de ahí: negros hablando inglés los hay a manta, y muchachitas canadienses o de Ohio bullen por todas partes, Dios sabe de dónde llegaron y para qué. Otro asunto es el de la deserción de chinos y japoneses o peligro amarillo, como les llamaba mi abuelo que en paz descansa, ya que esa sí quedará patente cuando los espectadores se metan en el Estadio Lenin o en la Piscina Olímpica, y sentaditos en las gradas se vean las caras: ni con girasoles se compensaría la falta de color amarillo. Lo de ciertos paíse árabes no es tan patente: aquí se ve mucho islámico, pero no deben ser los potentados del petróleo o los fosfatos, sinó gente del otro lado, ya me entienden.

En fin, allá los boicoteadores con su problema, y no digo más pues el amable pero duro irlandés Lord Killanin, hasta hace pocas horas Presidente del COI, advirtió a los del teletipo y el micrófono que hablásemos y escribiésemos de deporte más que de política. Así y todo, el emprendedor irlandés ironizó sobre el hecho de que USA, Canadá, Japón y Alemania Federal, ausentes de estos Juegos de Moscú, sí hayan estado presentes en otra ciudad soviética, la dulce y georgiana Tiblisi o Tiflis, asistiendo a un Congreso Científico. La cosa es jeringar al público y al pueblo soberano, como dicen que dijo la primera dama Rosalyn Carter a su marido.

Aquí, pues, no ha pasado nada, solamente que los tiempos cambian que es una barbaridad, como escribió un colega sueco: en la Antigua Grecia se suspendían o aplazaban las guerras cuando tenían que disputarse los Juegos de Olimpia, y hoy, por un quítame allá esos tanques, se ha intentado hacer naufragar toda una Olimpiada, y sin conseguirlo, que es lo más gracioso. Los dioses olímpicos ciegan antes a los que quieren enviar a la perdición o al ridículo, y les hacen confundir la gimnasia con la estrategia.